

## PRESENTACIÓN

Desde san Pablo VI a Francisco, ininterrumpidamente hasta este año también, los Papas, con motivo de la Jornada Mundial de la Paz en el 1 de enero del nuevo año, han dirigido un Mensaje para esta Jornada, en cuyo conjunto encontramos una abundantísima, fundamental y valiosísima enseñanza para abrir caminos y horizontes de futuro, poner cimientos y edificar una paz sólida y estable en nuestro mundo. El Papa, para la Jornada Mundial de la Paz el 1 de enero de 2014 se refería a la fraternidad como base y fundamento de la paz. Para la Jornada de 2015, continúa con esta misma cuestión de la fraternidad y ahonda en ella, reflexionando sobre las múltiples formas que rompen con tal fraternidad, inherente al ser humano por el hecho de ser hombre, creado, amado, y redimido por Dios, por el hecho de ser persona, que constituyen el “flagelo cada vez más generalizado de la explotación del hombre por parte del hombre”, manifestado en las múltiples y nuevas formas de esclavitud, que impiden y amenazan la paz y desfiguran y dañan la verdad y dignidad de la persona.

El Mensaje de este año, breve pero muy enjundioso, debiera hacer reflexionar a los responsables de los pueblos y naciones, esto es principalmente a los políticos, pero también a todos los hombres de buena voluntad, a todos los pueblos y naciones, sobre esta san-

grante y actualísima cuestión, que nos interpela hondamente, en particular a los que somos cristianos llamados a edificar la paz, como fuente segura de dicha y felicidad, discípulos de Cristo, que trae la paz.

No podemos olvidar que la paz es la primera palabra de Jesús, victorioso del pecado y de la muerte por su resurrección, que dirá a su Iglesia reunida en el cenáculo y que entregará a los hombres: "Paz a vosotros". Como también la paz, unida a la buena nueva de su nacimiento salvífico, será la primera palabra que se oye en la noche, de parte de los enviados de Dios: "Paz a los hombres". El mismo Jesús es, según Isaías, el "Príncipe de la paz"; para Pablo es "nuestra reconciliación y nuestra paz"; todos los profetas anuncian la era mesiánica, su llegada, como portadora de abundancia y de paz. Jesús proclamará dichosos a los que trabajan por la paz, y enviará a sus discípulos como embajadores de paz: "¡Qué hermosos sobre los montes los pies del que trae la buena nueva de la paz". Nuestro Dios es el Dios de la paz. Jesús nos deja su paz, nos da su paz.

La paz viene de Dios. La guerra de los hombres. La guerra empieza ya en cada hombre, en el interior de cada hombre. Sólo el Príncipe de la paz nos puede dar la paz. Para ello, el mundo tiene que abrirle las puertas a Cristo. Y más todavía hoy, en que no hay paz, en que se ciernen sobre la humanidad entera y amenazan su futuro y supervivencia los negros nubarrones de la

guerra, de la violencia, de la siega de vidas inocentes no nacidas o terminales, del terrorismo, de la intransigencia intolerante, del odio, de la venganza, de la exclusión, de la marginación injusta de millones y millones de seres humanos, del hambre y del analfabetismo de la mayoría de la población, de la esclavitud en tantas nuevas y refinadas formas.

Invito a todos a la lectura del Mensaje del Papa Francisco en la Jornada Mundial de la Paz, que se centra sobre todo en el ejercicio de la política para construir la paz. Como él mismo dice en el lema del Mensaje para este año: “La buena política está al servicio de la paz”. Y, junto a la lectura del Mensaje del Papa, que no falte, sobre todo entre los políticos, la puesta en práctica de este Mensaje, breve pero tan enjundioso y provocativo, profético y alentador, del Papa Francisco.

+ Antonio, Card. Cañizares  
Arzobispo de Valencia